



PERSPECTIVAS DE DIFERENTES ESCRITORES PATRÍSTICOS Y DE LA IGLESIA PRIMITIVA PARA UNA TEOLOGÍA DEL DEPORTE

PERSPECTIVES OF DIFFERENT PATRISTIC WRITERS AND THE EARLY CHURCH FOR A THEOLOGY OF SPORT

David Steven Mendoza-Carmona¹

Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia.
<https://orcid.org/0009-0007-8551-3671>

Recibido: 25.08.2025

Aceptado: 15.10.2025

<https://doi.org/10.21703/2735-6345.3401>

Resumen:

Se propone, en el presente artículo, los aportes de algunos Padres de la Iglesia y escritores del cristianismo primitivo, con el objetivo de fundamentar una auténtica Teología del Deporte desde la Tradición. El ejercicio académico se limita a exponer dichas reflexiones, incentivando la profundización de las obras aquí citadas para futuras investigaciones y presentaciones en otros escenarios académicos y pastorales donde se promueva el diálogo desde el deporte. Para ello, ha sido necesario realizar un acuciente rastreo bibliográfico, con el ánimo de identificar los textos que dieran cuenta de lo que significa el deporte a la luz de la fe, ya sea en favor del hombre creyente como en detrimento de las buenas costumbres. Se concluye que, a partir del ejemplo y los aportes en cada una de sus obras, los Padres y escritores de la Iglesia primitiva constituyen un modelo inigualable de diálogo entre fe y cultura, que da cuenta de la posibilidad de iluminar cualquier esfera social con la sabiduría que viene del Resucitado.

Palabras clave: Teología del Deporte, Atleta, Escritor cristiano, Padre de la Iglesia.

Abstract:

This article proposes the contributions of some Church Fathers and writers of early Christianity, with the aim of establishing an authentic Theology of Sport based on Tradition. The academic exercise is limited to presenting these reflections, encouraging further study of the works cited here for future research and presentations in other academic and pastoral settings where dialogue through sport is promoted. To this end, it has been necessary to carry out a thorough bibliographic search in order to identify texts that explain the meaning of sport in the light of faith, whether in favor of the believer or to the detriment of good morals. It is concluded that, based on the example and contributions in each of their works, the Fathers and writers of the early Church constitute an unparalleled model of dialogue between faith and culture, which demonstrates the possibility of illuminating any social sphere with the wisdom that comes from the Risen One.

Keywords: Theology of Sport, Athlete, Christian Writer, Father of the Church.

1. Introducción

La Santa Sede, por medio del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, ha publicado en el 2018 un documento titulado *Dar lo mejor de uno mismo*, con el cual pretende dejar

¹ Teólogo de la Universidad Católica Luis Amigó (Medellín, Colombia); miembro del Semillero de investigación de Teología Talithá Kumi (Universidad Católica Luis Amigó, Medellín, Colombia); estudiante de maestría en Teología (Universidad Pontificia Bolivariana, sede Medellín, Colombia). Correo electrónico: mendozacarmona16@gmail.com

algunos puntos claros sobre la perspectiva cristiana acerca del deporte y la persona humana. Dicho documento es de gran interés para la Teología, ya que ella desea iluminar todos los ambientes contextuales con la luz de la fe que recibe de su objeto de estudio: Jesucristo, Dios hecho hombre². Así se entiende que, para esta ciencia sagrada, ningún ámbito del mundo, por más profano que parezca, le es indiferente, pues considera que allí pueden acontecer aquellos signos de los tiempos donde Dios sigue manifestándose a los hombres para hablarles “como amigos, movido por su gran amor y mora con ellos, para invitarlos a la comunicación consigo y recibirlos en su compañía”³. Desde este modo de presentarse la Teología ante el mundo, puede emerger una reflexión creyente, sistemática, metódica y crítica sobre el deporte, y esto por medio de una *Teología del Deporte*.

Ya la categoría *Teología del Deporte* se encuentra dentro de la academia, y alude precisamente a “la reflexión a posteriori acerca la experiencia trascendental del ser humano, que se dirige hacia el Misterio Sagrado y que está circunscrita a un contexto histórico deportivo”⁴. Esta reflexión parte de la experiencia de Dios en la historia, la cual permea todos los contextos socioculturales donde el hombre se desenvuelve, de tal manera que este, dejándose interpelar por este Dios que anida en los corazones de los seres humanos, redescubra en sí mismo el valor que tiene como hijo de Dios, llamado a instaurar un mundo resignificado desde la integridad antropológica.

Ahora bien, para hacer una verdadera reflexión creyente, sistemática, metódica y crítica sobre el deporte a la luz de la fe, conviene tener claro los elementos que contribuyen desde el método a alcanzar dicho cometido. Desde las Sagradas Escrituras, hay algunos textos como Marcos 10, 32-45⁵, Filipenses 3,14 y 2 Timoteo 4,7 que pueden iluminar este camino, además de 1 Corintios 9, 24-27, donde Pablo, si bien no escribe dentro del contexto del deporte moderno, sí lo hace “en el ámbito de los juegos panhelénicos griegos y los espectáculos romanos del siglo I d.C. para comparar la salvación cristiana con la victoria de los atletas antiguos”⁶. La Tradición eclesial juega un papel importante dentro de este método, concretamente con los Padres de la Iglesia y escritores cristianos antiguos, principalmente por sus reflexiones al respecto. El Magisterio también ha contribuido a ver el deporte desde una mirada cristológica y eclesiológica, principalmente en el numeral 61 de la Constitución Pastoral *Gaudium et spes*⁷, en la homilía de Juan Pablo II con ocasión del jubileo de los deportistas⁸, de cierta manera en el numeral 284 del compendio de la Doctrina Social de la Iglesia⁹, en los numerales 35, 106, 493 y 518 del *Documento Conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*¹⁰ y, de manera visible e institucional, en “la creación de instituciones en el Vaticano como la sección Iglesia y deporte y la Fundación Juan Pablo II para el deporte”¹¹, aparte de los distintos seminarios realizados por el Vaticano que hablan del deporte en la Teología:

² DICASTERO PARA LOS LAICOS, LA FAMILIA Y LA VIDA, “*Dar lo mejor de uno mismo*”. *Documento sobre la perspectiva cristiana del deporte y la persona humana. Síntesis del Boletín*, Oficina de Prensa de la Santa Sede, Ciudad del Vaticano 2018.

³ CONCILIO VATICANO II, *Constitución Dogmática Dei verbum*, Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano 1965a, 2

⁴ J. A. RÚA PENAGOS, “Presupuestos antropológicos y epistemológicos para una teología del deporte”, *Cuestiones Teológicas* 39.91 (2012b) 141.

⁵ J. A. RÚA PENAGOS, *Teología del deporte*, Fundación Universitaria Luis Amigó, Medellín 2015.

⁶ J. A. RÚA PENAGOS, “Teología y Deporte: Análisis crítico del deporte en Colombia a la luz de la fe”, *Educación física y deporte* 31.1 (2012a) 875.

⁷ CONCILIO VATICANO II, *Constitución Pastoral Gaudium et spes*, Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano 1965b.

⁸ JUAN PABLO II, Jubileo de los deportistas. Homilía del Santo Padre Juan Pablo II, Librería Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano, 2000.

⁹ PONTIFICIO CONSEJO «JUSTICIA Y PAZ», *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano 2004, 284.

¹⁰ CELAM, *Documento Conclusivo V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*, Centro de publicaciones del CELAM, Bogotá 2007, 35, 106, 493 y 518.

¹¹ J. A. RÚA PENAGOS, “Teología y Deporte...”, 875.

“El primer seminario tiene por título El mundo del deporte hoy: campo de compromiso cristiano (2005); el segundo, El deporte: un desafío educativo y pastoral (2007); y el tercero, Deporte, educación y fe: para una nueva etapa del movimiento deportivo católico (2009). Estos seminarios profundizaron en la dimensión educativa y pastoral del deporte, aspectos de la Teología del deporte que están presentes en la reflexión de los teólogos”¹².

Dentro del método no se pueden descartar los aportes de los teólogos que han reflexionado acerca de la relación que puede emerger entre la teología y el deporte, entre los que se pueden destacar a Hugo Rahner¹³, Georg Soëll¹⁴, Jürgen Moltmann¹⁵ y, a nivel local, a Tomás Bolaño¹⁶ y Jonathan Andrés Rúa Penagos¹⁷. Continuamente se vienen desplegando estudios teológicos al respecto, por lo que mencionarlos todos en este escrito no parece conveniente, pero se remite a Rúa Penagos, quien expone de modo sucinto los avances en esta materia.

Al interior del estudio sobre la fundamentación teológica del deporte, puede saltar a la vista una pregunta: ¿por qué estudiarlo desde los Padres de la Iglesia? Seguramente se puede aducir que son muchas otras las riquezas que se pueden extraer de las Escrituras, el Magisterio y la reflexión teológica, desde las fuentes acabadas de mencionar. No obstante, la Instrucción sobre el estudio de los Padres de la Iglesia en la formación sacerdotal, de la Congregación para la Educación Católica, enseña que, con el prudente discernimiento que los Padres realizaron sobre los valores y los límites al interior de la cultura antigua, lograron abrir nuevos caminos para llegar a la verdad y encontraron, a su vez, nuevas posibilidades para anunciar el Evangelio; y así, conscientes de que la Revelación posee un valor universal, comenzaron de manera ardua a inculturar el cristianismo, llegando a ser modelos para la promoción del encuentro entre la fe y la cultura, “entre fe y razón, permaneciendo como guías para la Iglesia de todos los tiempos, empeñada en anunciar el Evangelio a los hombres de culturas tan diversas y en trabajar en medio de ellos”¹⁸. Además, estos ilustres teólogos, que bien son el reflejo de una gran Tradición encarnada, emplearon todos los conocimientos de las diversas disciplinas que provenían de la antigua cultura griega y romana, de las cuales supieron aprovechar las grandes conquistas deportivas y espirituales que en ellas fueron descubriendo para enriquecer sus obras, estableciendo de modo agudo un puente “entre el Evangelio y la cultura profana, trazando para la Iglesia un rico y exigente programa cultural, que ha influido profundamente en los siglos posteriores y, de modo especial, en la entera vida espiritual, intelectual y social del medioevo”¹⁹.

Estos y muchos otros argumentos que no cabrían en este documento motivan a la presentación del siguiente artículo, la cual no pretende agotar todo lo que se pudiera decir sobre los Padres de la Iglesia y su relación con el deporte, pero sí incentivar la investigación que se pueda seguir después de la lectura atenta de lo que a continuación se presenta. Se busca mostrar, en palabras de Rúa Penagos, “la postura de los padres de la Iglesia en relación con los ejercicios, juegos y espectáculos de la antigüedad. Sus opiniones podrían ser sistematizadas de diversas maneras”²⁰, pero aquí se optará por el siguiente esquema: en un primer momento, se reconocerán las percepciones negativas que algunos Padres y escritores cristianos tuvieron frente a las prácticas gimnásticas y teatrales de su época; en segundo lugar, se tomarán dos Padres de la Iglesia que vieron provechoso el ejercicio físico para el crecimiento humano y espiritual de los fieles, sin

¹² J. A. RÚA PENAGOS, “Teología y Deporte...”, 38-39.

¹³ H. RAHNER, *El hombre lúdico*, Edicep, Valencia 2002.

¹⁴ G. SOËLL, “¿Teología del deporte?”, *Citius, altius, fortius* 16.1-4 (1974) 85-121.

¹⁵ J. MOLTSMANN, *Sobre la libertad, la alegría y el juego*, Sígueme, Salamanca 1972.

¹⁶ T. BOLAÑO, *El deporte bajo la perspectiva de 1 Cor 9, 24-27*, Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín 2009; T. BOLAÑO, *El deporte, una analogía de la vida cristiana*, Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín 2006.

¹⁷ J. A. RÚA PENAGOS, “Teología y Deporte...”; J. A. RÚA PENAGOS, “Presupuestos antropológicos y epistemológicos”; J. A. RÚA PENAGOS, “Teología y Deporte...”.

¹⁸ CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Instrucción sobre el estudio de los Padres de la Iglesia en la formación sacerdotal*, Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano, 1989, 32.3.

¹⁹ CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Instrucción sobre el estudio de los Padres de la Iglesia...*, 43.b.

²⁰ J. A. RÚA PENAGOS, “Teología y Deporte...”, 61.

desconocer que pueden ser muchos más los que, en sus escritos, aprobaron dichas prácticas; en tercer lugar, se verán a grandes rasgos de qué manera los Padres de la Iglesia elaboraron analogías que ponían en relación el entrenamiento de los gimnastas helénicos con el seguimiento a Cristo. Al final se realizarán algunas conclusiones, a fin de dejar asentadas algunas posturas sobre el significado de aquello que se ha presentado en este artículo, y que espera mueva a muchos teólogos a elaborar una auténtica Teología del Deporte, sin desconocer las riquezas que, al respecto, proveen los Padres de la Iglesia y los escritores cristianos primitivos acerca de este y muchos otros temas de interés para la Iglesia y la cultura en general.

2. Condenas al deporte por diferentes Padres y escritores antiguos

Si bien los Padres de la Iglesia se constituyen en la Tradición encarnada dentro del quehacer teológico, es necesario reconocer que las reflexiones por ellos generadas no siempre podrán acomodarse a las expectativas personales de quien estudia un tema enmarcado dentro de la Teología. En el caso del deporte, el investigador tendrá la tentación de desilusionarse, al percatarse que muchos escritores patrísticos y de la Iglesia primitiva vieron con mucha sospecha el deporte en sus diferentes manifestaciones. De cierto es el hecho que los juegos y las diversas manifestaciones deportivas, en su mayoría de tradición helénica, fueron tenidas con recelo por la manera como se practicaban y por los comportamientos que suscitaban, tanto por parte de los mismos competidores como por sus aficionados. Muchos vieron la necesidad de condenar a espectadores y deportistas, mezclando de este modo lo religioso con lo deportivo y cultural para fundamentar la moral cristiana. Esto, obviamente, se entiende mejor desde el contexto en el cual cada Padre y escritor cristiano se movió. A continuación, se presentan algunos de sus postulados.

Se puede leer en la obra *Discurso contra los griegos* de Taciano de Siria del siglo II un juicio severo sobre quienes practicaban los juegos deportivos, y aún el teatro, y esto para denunciar “el espectáculo de gladiadores, la venta de esclavos para este fin, el sacrificio de animales, el derramamiento de sangre, la ociosidad y la alocada afición del público”²¹. Afirma de manera crítica lo siguiente:

“Vi también a hombres fatigados por los ejercicios de entrenamiento, que llevaban por todas partes el peso de sus carnes. A éstos se les proponen premios y coronas y los agonotetas u organizadores de combates los incitan a competir no en acción alguna buena, sino en insolencia y lucha, siendo coronado el que mejor golpea. Y aun eso es lo menos del mal; lo más grave, ¿quién no vacilará en explicarlo?”²².

Varios Padres de la Iglesia y escritores cristianos vieron en los diferentes ejercicios físicos de su tiempo muestras claras de una completa inmoralidad. Por ejemplo, Eusebio de Cesarea, en el *Libro XIV de Praeparatio evangelica*, analiza los postulados de Platón sobre la gimnasia y la música, llegando a despreciar ambos estudios por su aparente vanidad²³. Otros como Gregorio de Nisa y Gregorio Nacianceno denunciaron fuertemente el derroche de riquezas a son de organizar y presenciar espectáculos públicos deportivos²⁴. Asimismo,

“[...] en el Apologético de Tertuliano se expresa la renuncia a los espectáculos, cuyos orígenes están en la superstición. Juan Crisóstomo a finales del siglo IV sigue considerando los espectáculos teatrales y las carreras de caballos como pompa diaboli. Cirilo de Jerusalén

²¹ J. M. NIETO IBÁÑEZ, “La educación física en la 'paideia' cristiana: ejercicio y espectáculo”, en: E. CALDERÓN – A. MORALES – M. VALVERDE (eds.), *Koinòs lógos: homenaje al profesor José García López II*, Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, Murcia 2006, 714.

²² M. A. BETANCOR LEÓN – C. VILANOU TORRANO (eds.), *Historia de la educación física y el deporte a través de los textos*, Promociones y Publicaciones Universitarias, S.A., Barcelona 1995, 126-127.

²³ EUSEBIO DE CESAREA, “Libro XIV”, en: M. A. SEOANE – I. J. M. NIETO – V. M. J. MARTÍN – B. M. J. GARCÍA (trads.), *Preparación Evangélica II (Libros VII-XV)*, BAC, Madrid 2016, 519-598.

²⁴ R. TEJA, “El Deporte en la Capadocia Romana”, *Zephyrus* 25 (1974) 479-496.

también recoge la renuncia de todo cristiano a las manifestaciones del diablo, como son las carreras de caballos, los combates con fieras y el teatro. Impudor, inmoralidad sexual y vanidad del deporte son también otros de los argumentos más repetidos en la crítica patristica”²⁵.

Otro de los que se muestra indignante frente a la actividad deportiva es Cipriano de Cartago. En su obra *A Donato* deja ver las características propias de la iniquidad que se pueden encontrar en la ciudad, entre las que destaca los juegos de gladiadores, prácticas reprensibles que persiguen, según el propio cartagüense, el espectáculo de sangre que apacienta la crueldad de los ojos, y condena además el teatro, “donde los hombres reproducen las fechorías del pasado en verso, inclusive las obscenidades de los dioses paganos Venus, Marte y Júpiter”²⁶. Vale señalar que, pese a este menosprecio manifiesto, se vale de algunas imágenes tomadas del mundo atlético para animar a los fieles en la lucha frente al martirio, sobre todo en *De lapsis*, en la *Carta número 10 a los mártires y confesores de Jesucristo*, en el número 21 de *Celerino a Luciano* y en el número 58 *A los fieles de Thíbaris*; contra los pecados capitales en *De mortalitate*, en defensa de los cristianos en *A Demetriano* y en el combate espiritual en *A Fortunato*²⁷.

Todavía hay otros autores patristicos y escritores cristianos de la antigüedad que alzaron su voz de repudio frente a los juegos, aduciendo, en su mayoría de veces, argumentos apologeticos, como fueron en su momento Teófilo de Antioquía, el papa León y Novaciano de Cartago, quien con su obra *De Spectaculis* logró que en el siglo II los clérigos se ocuparan “de negar el acceso al bautismo a las gentes de los espectáculos”, además de “explicar la renuncia bautismal a Satán como renuncia a los espectáculos y a los placeres del mundo”²⁸.

Un dato importante que no se puede pasar por alto es que, entrada la Edad Media, la Iglesia intentó abolir con poco éxito los juegos deportivos y teatrales. De hecho,

“Constantino deroga los juegos de gladiadores el año 325 y repiten esta prohibición los demás emperadores desde el 357 hasta el 397. Más tarde se procede contra el teatro. La Iglesia prohíbe a los eclesiásticos asistir a los juegos en las bodas (Concilio de Laodicea del 380); no se admite el bautismo a los actores y se les niega la comunión a los cristianos actores (Concilios de Elvira, Arles y Cartago del 397)”²⁹.

Este contexto, junto con la incertidumbre generada por algunos preceptos religiosos, van a hacer que el Medioevo se encuentre marcada en cierto grado por un oscurantismo, donde se pretendió relegar “el cuerpo humano y sus cuidados a un segundo plano, provocando como consecuencia de ello una negación del valor del ejercicio físico como medio importante de la higiene médica”³⁰. En este escenario aparece Isidoro de Sevilla, quien hace mención de los juegos gimnásticos, circenses, gladiatorios y escénicos en el *Libro XVIII* de sus *Etimologías*. Allí deja claro, desde un vasto análisis etimológico, que los juegos anteriormente mencionados aluden generalmente a los placeres que no manchan por su naturaleza, “pero que pueden hacerlo por lo que allí se desarrolla. Se les llama *spectacula* porque están abiertos a la expectación de los hombres. Se les denomina

²⁵ J. M. NIETO IBÁÑEZ, “La educación física en la 'paideia' cristiana...”, 714; J. A. RÚA PENAGOS, “Teología y Deporte...”.

²⁶ J. M. TEBES, “Cipriano de Cartago: Cristianismo y mundo social en el siglo III”, *Cuadernos de Teología* 19 (2000) 316-317.

²⁷ J. A. RÚA PENAGOS, “Teología y Deporte...”.

²⁸ M. A. BETANCOR LEÓN – G. SANTANA HENRÍQUEZ – C. VILANOU TORRANO, “Capítulo III. De Spectaculis”, en: M. A. BETANCOR LEÓN – G. SANTANA HENRÍQUEZ – C. VILANOU TORRANO, *De Spectaculis. Ayer y hoy del espectáculo deportivo*, Ediciones Clásicas, Madrid 2001, 102.

²⁹ M. A. BETANCOR LEÓN – G. SANTANA HENRÍQUEZ – C. VILANOU TORRANO, “Capítulo III. De Spectaculis...”, 95.

³⁰ S. GARCÍA MORILLA – E. ÁLVAREZ DEL PALACIO, “San Isidoro: la salud y la actividad física”, *Citius, Altius, Fortius* 5.1 (2012) 73. <https://doi.org/10.15366/citius2012.5.1.003>.

también ludicra porque se desarrollan en los juegos (ludus) o escenarios”³¹.

La postura de Isidoro frente a los espectáculos es tajante y radical. No asiente que los cristianos participen u observen ninguna clase de juegos de la época. Llega a afirmar que quien asista a los mismos está negando a Dios y, además, “prevarica de su fe el que de nuevo siente la atracción de lo que renunció al bautismo, es decir, el diablo, sus pompas y sus obras”³².

Ciertamente, es una posición que debe ser entendida desde el contexto en el cual se encontraba el sevillano, una época donde el cristianismo se topó con una cultura heredera del modo que el Imperio Romano recién decaído concebía el deporte desde la exhibición vanidosa, la crueldad y el espectáculo mortal. Más allá de las valoraciones negativas que a lo largo de sus *Etimologías* formula el teólogo, conviene valorar la importancia enciclopédica que le dio a la actividad física, pues al detenerse en los juegos reconoce que los mismos se integran en el *modus vivendi* de su tiempo y que, así como la Anatomía y la Medicina se constituyeron en ámbitos de estudio para autores de su propia admiración como Galeno, la actividad física como se vivía en aquel momento merecía ocupar un lugar importante en su obra, tanto que fuera importante para él su comunicación “a sus contemporáneos y a las futuras generaciones, motivación que, sin duda, le llevó a realizar su extenso trabajo”³³.

3. Sentires positivos de algunos Padres de la Iglesia frente al deporte

Si en muchos Padres y escritores cristianos antiguos no es posible leer opiniones del todo positivas sobre la actividad física, otros en cambio lograron redescubrir su valor para la fe y la salud del creyente, sobre todo porque ellos, habiendo sido educados en la cultura helénica o después de lograr algún tipo de acercamiento a esta, fueron admirando profundamente la práctica deportiva³⁴. Si bien son contados estos Padres, sus teologías resultan significativas para el estudio que se quiera desplegar sobre el deporte desde esta ciencia sagrada. Pueden ser más los que se cuenten en esta sección, pero aquí se remite a dos importantes Padres: Clemente de Alejandría y Basilio de Cesarea, maestros que tenían opiniones a favor del deporte, pero también sus juicios al respecto³⁵.

Clemente de Alejandría, teólogo del siglo II y de grandes conocimientos sobre la cultura griega, “se muestra partidario por los ejercicios físicos en los gimnasios”³⁶, pero deja claro, en su obra *El Pedagogo*, que dichos ejercicios deben estar permitidos únicamente a quienes viven conformes al *Logos*. Recomienda encarecidamente el gimnasio a los hombres, especialmente a los jóvenes, por su utilidad para el cuidado de la salud del alma y del cuerpo, mientras no se desdeñen las actividades superiores. Aún detalla algunos elementos estéticos que deben tenerse en cuenta en las actividades de la gimnasia, como los siguientes:

“También la lucha de atletas, que hemos admitido, no debe practicarse por vana emulación, sino como secreción del sudor viril. No hay que afanarse por lo artístico, mera ostentación, sino sea lucha de pie, a base del juego de cuellos, manos y cadenas. Pues tal ejercicio, acompañado de esfuerzo equilibrado en orden a una provechosa y útil salud, es más elegante y viril, en tanto que los demás ejercicios gimnásticos denuncian la práctica de posturas impropias de hombres libres. Hay que tender siempre a la justa medida. Porque, así como lo mejor es que el esfuerzo físico preceda a la comida, así también lo peor, fatigoso y nocivo, es el ejercicio desmesurado”³⁷.

Es importante resaltar en Clemente la suma valoración que hace del trabajo personal

³¹ SAN ISIDORO DE SEVILLA, “Liber XVIII: De bello et ludis”, en: J. OROZ RETA – M. C. DÍAZ Y DÍAZ, *Etimologías*, BAC, Madrid 2004, 16.1.

³² SAN ISIDORO DE SEVILLA, “Liber XVIII...”, 59.

³³ S. GARCÍA MORILLA – E. ÁLVAREZ DEL PALACIO, “San Isidoro...”, 85.

³⁴ E. ARENILLA MAZA, *El Deporte como Escenario de Evangelización Juvenil a partir de la Teología del Deporte*, Universidad Santo Tomás, Bogotá 2018.

³⁵ D. MIETH, “Ética del deporte”, *Concilium* 225 (1989) 241-258; R. TEJA, “El Deporte en la Capadocia Romana...”.

³⁶ BOLAÑO, como se menciona en E. ARENILLA MAZA, *El Deporte como Escenario...*, 40.

³⁷ CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, “Libro III”, en: D. J. SARIOL (trad.), *El Pedagogo*, Gredos, Barcelona 1998, 51.2.

y el servicio caritativo como cosas que se asemejan a la actividad física de la gimnasia, agradables dentro del orden natural establecido por el *Logos* desde los orígenes del pueblo de Israel. Esta idea le servirá de base para valorar el trabajo casero de las mujeres como ejercicios decorosos “en orden a una equilibrada salud”³⁸, fatigas corporales que, según el teólogo, no serían más loables que su participación activa dentro de las luchas o las carreras, pese al notorio incremento de mujeres que practicaban estos deportes durante la época helenística de Clemente.

Por otra parte, Basilio Magno, obispo de Cesarea del siglo IV, escribe *Oratio ad adolescentes*³⁹, en donde busca poner “en guardia a los jóvenes sobre el peligro que la escuela grecorromana supone para la fe y la moral”⁴⁰, aunque valora lo que pueda ser provechoso para la virtud y sea consonante con el Evangelio, hasta el grado de afirmar que, mientras aún no sea posible conocer a profundidad el mensaje de las Escrituras, se puede ejercitar el ojo del alma con otros libros edificantes, “a imitación de los que se entrenan en maniobras militares: estos, tras haber adquirido la experiencia con los movimientos de brazos y con los saltos, en los combates se aprovechan de la ventaja que sacan de esa instrucción”⁴¹.

Se puede leer cómo el arte y el deporte le sirven a Basilio para motivar a sus jóvenes lectores cristianos a alcanzar el alimento del alma y la meta de sus actos, ya que, en su opinión, cada creyente deberá tener un norte al cual aspirar, a ejemplo de los competidores de la gimnasia o de la música, pues estos practican lo propio de sus disciplinas para alcanzar “coronas como premios, y nadie se entrena en la lucha o el pancrancio para practicar después con la cítara o la flauta”⁴². Propone a diferentes deportistas destacados de su época “como ejemplo de esfuerzo y virtud”⁴³, entre los que aparecen Polidamante y Milón⁴⁴, tan centrados en su oficio y no en los sonos de artistas como Marsias u Olimpo⁴⁵.

En verdad, los atletas se constituyen para el obispo de Cesarea en ejemplos de personas “que se han esforzado para conseguir algo en el gimnasio, en la palestra, con la ayuda del entrenador, de un régimen de vida. Todo lo hacen para ser vencedores y recibir los correspondientes honores (VIII 11)”⁴⁶. De este modo, logra llegar a la juventud para hacerles entender que, a diferencia de los atletas del gimnasio, ellos deben creer que la competición que tienen por delante es más apremiante, y por triunfar en ella necesitan hacer cuanto les sea posible con esfuerzo por prepararla, sin descuidar la familiaridad “con poetas, prosistas, oradores y con todos los demás de los que venga a obtenerse alguna utilidad para el cuidado del alma”⁴⁷.

4. Empleo de las analogías sobre el deporte en los Padres y escritores cristianos

Habiendo visto grosso modo las valoraciones positivas y negativas de algunos Padres y escritores cristianos con respecto a la actividad deportiva, conviene ahora conocer para qué les sirvió a otros tantos este ámbito sociocultural a la hora de exponer su reflexión sobre el Misterio de Dios en el hombre. Precisamente, desde los inicios del cristianismo, los Padres de la Iglesia y ciertos autores cristianos antiguos elaboraron analogías que ponían en relación el entrenamiento de los gimnastas helénicos con el seguimiento de Cristo, haciendo alusión al discipulado como el camino desde el cual emergen los “verdaderos atletas de Jesús de Nazaret”⁴⁸. Continuamente, estos teólogos “pensaban en

³⁸ CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, “Libro III...”, 49.4.

³⁹ BASILIO DE CESAREA, *A los jóvenes: cómo sacar provecho de la literatura griega*, Ciudad Nueva, Madrid 2011.

⁴⁰ J. M. NIETO IBÁÑEZ, “La educación física en la 'paideia' cristiana...”, 716.

⁴¹ BASILIO DE CESAREA, *A los jóvenes...*, II, 7.

⁴² BASILIO DE CESAREA, *A los jóvenes...*, VIII, 6.

⁴³ J. M. NIETO IBÁÑEZ, “La educación física en la 'paideia' cristiana...”, 719.

⁴⁴ BASILIO DE CESAREA, *A los jóvenes...*, VIII, 7.

⁴⁵ BASILIO DE CESAREA, *A los jóvenes...*, VIII, 8.

⁴⁶ J. M. NIETO IBÁÑEZ, “La educación física en la 'paideia' cristiana...”, 717.

⁴⁷ BASILIO DE CESAREA, *A los jóvenes...*, II, 8.

⁴⁸ E. ARENILLA MAZA, *El Deporte como Escenario...*, 39.

la vida cristiana como en un juego”⁴⁹. El conocimiento que cada Padre y escritor antiguo poseía frente al deporte en su cultura sirvió para dar a entender mejor el mensaje en momentos diversos donde se apremiaba un lenguaje más entendible.

Se puede leer al respecto a Ignacio de Antioquía, el cual, a punto de ser conducido al Coliseo Romano, le escribe a su íntimo amigo Policarpo desde Tróade para animarle en su prematura tarea episcopal al interior de Esmirna. En su única *Epístola* destinada a alguien en particular, emplea la imagen paulina del atleta (ἀθλητής), y exhorta al joven obispo de la siguiente manera: “Sé sobrio, como atleta de Dios; el premio es la incorrupción y la vida eterna, de la que tú estás convencido [y] también estás persuadido [...] De gran atleta es ser desollado y vencer”⁵⁰. Esta misma analogía del antioqueno respecto a la imagen del atleta y otras alusiones al ejercicio deportivo se pueden ver en otros de sus textos como la *Carta a los efesios*⁵¹, *A los magnesios*⁵², *A los tralianos*⁵³ y *A los romanos*⁵⁴.

Policarpo de Esmirna, de quien se acaba de hacer mención, siguió en ese sentido el estilo analógico de Ignacio respecto a los conceptos deportivos. Concretamente, en su *Carta a los filipenses* exhorta a los creyentes a ser mártires a ejemplo de los elegidos de Dios, previo a su propio martirio en el anfiteatro, diciendo: “Imitadlos, digo, bien persuadidos de que todos estos no corrieron en vano sino en fe, justicia, y que están ahora en el lugar que les es debido junto al Señor, con quien juntamente padecieron”⁵⁵.

Clemente Romano, tercer sucesor de Pedro en la cátedra de Roma, menciona en su *Primera carta a los corintios* que tanto Pedro como Pablo fueron luchadores que sostuvieron un combate hasta la muerte, al igual que aquellos creyentes que han bajado a la arena y tienen una lucha similar; y dirá que, “por envidia fueron perseguidas mujeres, nuevas Danaídas y Dirces, las cuales, después de sufrir tormentos crueles y sacrilegios, se lanzaron a la firme carrera de la fe, y ellas, débiles de cuerpo, recibieron generoso galardón”⁵⁶. Además, en su *Segunda carta a los corintios*, sigue comparando conceptos competitivos con la doctrina cristiana de la siguiente manera:

“Por esto, Hermanos míos, luchemos, sabiendo que estamos empeñados en el certamen, y puesto que en las luchas mundanales se presentan muchos, pero no todos son coronados, sino aquellos que han trabajado mucho y peleado valerosamente, peleemos también nosotros, para que todos ganemos la corona. Corramos, pues, por el camino recto; peleemos en este incorruptible certamen; concurramos mucho a él y peleemos, para ser coronados. Y si no es posible que todos obtengamos el primer premio, obtengamos siquiera el inmediato. No olvidemos que en los certámenes profanos, todo atleta que comete fraude o falta, es azotado y arrojado fuera del estadio”⁵⁷.

Por su parte, Tertuliano de Cartago, pese a considerar los espectáculos como provenientes de diversas supersticiones⁵⁸, además de criticarlos “porque son juegos rudos, crueles y motivados por el afán de fama y gloria [...], utiliza analogías que sirven como exhortación moral para los seguidores de Jesús”⁵⁹. Se vale del retrato del escenario

⁴⁹ DICASTERIO PARA LOS LAICOS, LA FAMILIA Y LA VIDA, “*Dar lo mejor de uno mismo*” ..., 56.

⁵⁰ IGNACIO DE ANTIOQUÍA, “Ignacio a Policarpo”, en: L. J. M. BERLANGA (trad.), *Padres Apostólicos II. Cartas de San Ignacio de Antioquía, Carta y Martirio de San Policarpo, Epístola a Diogneto*, Apostolado Mariano, Sevilla 2004, II. 1.-III. 1.

⁵¹ F. RIVAS REBAQUE, “El proceso pedagógico de la imitación (μίμησις) en Ignacio de Antioquía”, *Estudios Eclesiásticos* 80.312 (2018) 3-50.

⁵² J. A. RÚA PENAGOS, “Teología y Deporte...”.

⁵³ D. RUIZ BUENO, D., “Carta de san Ignacio mártir a los tralianos”, en: D. RUIZ BUENO, *Padres Apostólicos*, BAC, Madrid 1974, 467-473.

⁵⁴ J. B. LIGHTFOOT, *The Apostolic Fathers*, Macmillan, Londres 1907.

⁵⁵ IX, 2, como se menciona en J. A. RÚA PENAGOS, “Teología y Deporte...” , 64.

⁵⁶ n. VI, 2, como se menciona en J. A. RÚA PENAGOS, “Teología y Deporte...” , 62; J. B. LIGHTFOOT, *The Apostolic Fathers...*

⁵⁷ CLEMENTE ROMANO, “Segunda Carta a los Corintios”, en: A. AGUSTÍN Y GARCÍA (ed.), *Obras de San Clemente Romano*, Biblioteca Clásica del Catolicismo - El Progreso, Madrid 1889, 1-6, Capítulo VII.

⁵⁸ J. M. NIETO IBÁÑEZ, “La educación física en la 'paideia' cristiana...”.

⁵⁹ J. A. RÚA PENAGOS, “Teología y Deporte...” , 70.

atlético para hacerse entender de aquellos cristianos presos por la confesión de su fe en Cristo, a quien denomina en su *Exhortación al Martirio* como el *entrenador*, por quien merecen estos creyentes alcanzar la gracia del martirio de ser posible. Para hablar de la cárcel como palestra de victoria, presenta el siguiente juego de analogías:

“[...] el agonoteto [presidente del certamen y el que da los premios] es el mismo Dios; [el] xistarco [el juez que hacía cumplir las leyes del juego] es el Espíritu Santo; el premio, una corona eterna; los espectadores, los seres angélicos; es decir, todos los poderes del cielo y la gloria por los siglos de los siglos. Además, vuestro entrenador es Cristo Jesús, el cual os ungió con su espíritu. Él es quien os condujo a este certamen y quiere, antes del día de la pelea, someteros a un duro entrenamiento, sacándoos de las comodidades, para que vuestras fuerzas estén a la altura de la prueba”⁶⁰.

Con estas similitudes, el cartagüense animaba a su comunidad a soportar las incomodidades de la prisión y, como si fueran a competir dentro de un estadio, los ponía en guardia como buenos deportistas que salen al campo de batalla, previa preparación de rigor físico mediante abstinencias y privaciones, con tal de alcanzar, como aquellos competidores, la victoria a como dé lugar.

El escenario presentado por Tertuliano es similar al que trae a colación Orígenes en el numeral III,18 de su *Exhortación al martirio*⁶¹, donde mantiene la relación analógica entre martirio y deporte de los Padres y escritores anteriormente mencionados. En esta obra consuela y anima a los cristianos que en los primeros siglos de la Iglesia padecían persecuciones de muerte, invitándoles a mirar el galardón reservado a aquellos atletas en Cristo que combaten en la tribulación, sostenidos por la paciencia, siguiendo la ley cristiana y auxiliados por la gracia divina, según 2 Timoteo 2,5.

También se puede leer en la *Vida de san Antonio* de Atanasio de Alejandría (1975) varios apartes que refieren a este monje como un gran combatiente frente a los demonios⁶². El teólogo lo presenta como un hombre valiente que asume con endereza el destino de los cristianos que en la época del emperador Maximino (311) padecían el martirio en Alejandría. Él deja su celda y se dispone partir a tierras griegas, diciendo: “Vayamos también nosotros a tomar parte en el combate si somos llamados, o a ver a los combatientes”⁶³. Además, Atanasio lo muestra como un maestro que prepara a sus discípulos para el combate con el enemigo, y esto empleando la siguiente metáfora que alude a la unción de los atletas que participan en los juegos deportivos en Grecia y Roma: “Así cada uno se marchaba como ungido por él y lleno de confianza para la lucha contra los designios del diablo y sus demonios”⁶⁴.

También Clemente de Alejandría en su obra *El Pedagogo* recurre a la analogía del entrenamiento deportivo para exponer de modo accesible su enseñanza. De manera generalizada, este ilustre teólogo del siglo II habla de “Dios, el Logos, el Pedagogo”, como Aquel que, como en tiempos de Jacob, “sigue al hombre justo, y cómo entrena al atleta, enseñándole a derribar al adversario”⁶⁵. De esta manera, el alejandrino vincula a Jesús, el Logos, dentro del plan salvífico de Dios desde la historia de los patriarcas.

Finalmente se puede leer, como una fiel interpretación de los textos de Filipenses 3,14 y 2 Timoteo 4,7, a Agustín de Hipona, quien insiste en la obra *El combate cristiano*⁶⁶ que la corona de la victoria se concede a quienes pelean y vencen. Para el hiponense, es vital contar con el suficiente conocimiento del enemigo, es decir, del diablo y sus pompas, de tal manera que se le venza para alcanzar la coronación del triunfo, siguiendo el ejemplo

⁶⁰ TERTULIANO, “Capítulo III: La cárcel, palestra de la victoria”, en: A. SEAGE (trad.), *Tratado de la Paciencia y Exhortación al Martirio*, Apostolado Mariano, Sevilla 2004, 55-56; E. ARENILLA MAZA, *El Deporte como Escenario...*, 40. ORÍGENES, “An exhortation to martyrdom”, en: R. A. GREER, *Origen*, Paulist Press, Nueva Jersey 1979, III,18.

⁶² ATANASIO DE ALEJANDRÍA, “Vida de san Antonio”, *Cuadernos Monásticos* 10.33-34 (1975) 5-7.

⁶³ ATANASIO DE ALEJANDRÍA, “Vida de san Antonio...”, 46,1.

⁶⁴ ATANASIO DE ALEJANDRÍA, “Vida de san Antonio...”, 88,2.

⁶⁵ CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, “Libro III” ..., 57-4.

⁶⁶ SAN AGUSTÍN, “Capítulo I: La gracia de Cristo vence al diablo”, en: L. CILLERUELO (trad.), *El combate cristiano*, Librería Católica eBooks Católicos, s.f., 3-4. Consultado el 24 de agosto de 2025.

de Cristo, Aquel que venció primero, y quien se convierte en primicia de victoria para los que creen y permanecen en Él.

5. Conclusiones

Quien se acerque a este artículo creará que ha sido posible abarcar prácticamente todas las reflexiones de los Padres de la Iglesia y los escritores cristianos antiguos con relación al deporte. Ciertamente no es así. Es probable que muchas obras no se hayan podido consultar, y todavía más seguro es el hecho que otros tantos se hayan quedado por fuera de esta exposición. No ha sido el cometido abarcar todos los autores patristicos. En realidad, cada escritor y obra merece su estudio propio, pues son valiosos los aportes que han hecho acerca de las prácticas deportivas, y merecen, por tanto, su exégesis y hermenéutica propias.

Hablar de una Teología del Deporte como lo exige el método requiere necesariamente auscultar todas las fuentes que constituyen la Revelación tal y como lo concibe la misma Teología (Sagrada Escritura, Tradición y Magisterio). No es posible dejar de lado los aportes de los Padres de la Iglesia, so pretexto de considerarles como escritores carentes de rigor metodológico o de ideas novedosas, como pueden poseer los teólogos del momento actual. Pensar así sería sin más desconocer el esfuerzo tan evidente que hicieron por inculturar la doctrina cristiana, de la mejor manera y sin traicionar el *depositum fidei*.

En el caso de la Teología del Deporte, la reflexión actual logra nutrirse y solidificarse de modo considerable y con suficiente rigor doctrinal por las contribuciones de los Padres de la Iglesia y los demás escritores del cristianismo primitivo, ya que ellos propusieron una visión soteriológica que se contraponen con aquellas tendencias negativas sobre el mundo material, lo que apremia el acercamiento a estos teólogos para proponer una palabra frente a esta problemática contemporánea. Es así como la Teología del Deporte involucra en estos maestros de la fe una cuestión que va más allá de la ejecución de ejercicios físicos, porque comprende la superación de la minusvaloración de la dignidad del ser humano en su integralidad, tema recurrente en la reflexión patristica sobre la salvación que Cristo otorga al hombre incorporado en su Vida divina⁶⁷.

La Teología del Deporte, en este orden de ideas, logra articularse con la literatura patristica desde su visión renovada sobre la corporalidad y la sexualidad. Al respecto, los Padres de la Iglesia y los escritores del antiguo cristianismo lograron testimoniar para su tiempo otras alternativas para concebir estas dimensiones humanas más allá de los prejuicios acerca de la materia, cimentando desde el acercamiento a las Sagradas Escrituras perspectivas para resignificarlas a partir de la plenitud que está llamado a alcanzar el hombre en Cristo, nuevo Adán⁶⁸.

De igual manera, la literatura patristica enriquece esta reflexión desde la asunción sobre la salud, puesto que esta realidad se incorpora con la misma novedad que la referida en torno a la sexualidad y el cuerpo. Y es que los Padres de la Iglesia y los escritores cristianos primitivos asumieron la salud desde un sentido cristológico que testimonia el acto salvífico, y que trasciende las nociones de Aristóteles e Hipócrates para hablar, no solamente de la curación del cuerpo, sino también de la perfección del hombre manifestada en su esfuerzo por asemejarse a Dios. Ahí, para los escritores de la Iglesia antigua, radica la salud del ser humano en clave de salvación⁶⁹.

Estos temas ayudan a generar nuevos horizontes para la Teología contemporánea,

⁶⁷ F. ELIZONDO ARAGÓN, "La dignidad de la persona, tema de catequesis", *Teología y Catequesis* 66 (1998) 89-106.

⁶⁸ J. J. AYÁN CALVO, "La novedad de una visión sobre el cuerpo y la sexualidad: el testimonio de los Padres de la Iglesia", en: J. J. PÉREZ SOBA DIEZ DEL CORRAL – A. GARCÍA DE LA CUERDA – A. CASTAÑO FÉLIX, *En la escuela del Logos. A Pablo Domínguez in memoriam: la fecundidad de una amistad. Testimonios y artículos en memoria de Pablo Domínguez*, Universidad San Dámaso, Madrid 2010, 431-450.

⁶⁹ P. MENDEL, "Salud y salus: la ampliación del horizonte del ars médica a la luz de las antropologías patristicas", *Tábano* 9 (2013) 121-135; F. RIVAS REBAQUE, *Terapia de las enfermedades espirituales: en los Padres de la Iglesia*, San Pablo, Madrid 2008.

donde constantemente se interpela al creyente sobre su realidad corpórea en clave de fe. Además, la Iglesia de hoy, que busca salir y anunciar el Evangelio, requiere de forma indispensable seguir el ejemplo de los Padres y teólogos del cristianismo primitivo, modelos insignes de diálogo entre fe y cultura. De esta manera, el deporte y cualquier otra esfera social estará iluminada por la luz y la sabiduría que provienen del Resucitado, quien encamina al hombre para que todo lo que haga en su integridad se proyecte y trascienda los límites establecidos por la ilimitada razón humana.

6. Referencias bibliográficas

- AGUSTÍN Y GARCÍA, A. (ed.), *Obras de San Clemente Romano*, Biblioteca Clásica del Catolicismo - El Progreso, Madrid 1889.
- ARENILLA MAZA, E., *El Deporte como Escenario de Evangelización Juvenil a partir de la Teología del Deporte*, Universidad Santo Tomás, Bogotá 2018.
- ATANASIO DE ALEJANDRÍA, “Vida de san Antonio”, *Cuadernos Monásticos* 10.33-34 (1975) 171-234.
- BASILIO DE CESAREA, *A los jóvenes: cómo sacar provecho de la literatura griega*, Ciudad Nueva, Madrid 2011.
- BERLANGA L. J. M. (trad.), *Padres Apostólicos II. Cartas de San Ignacio de Antioquía, Carta y Martirio de San Policarpo, Epístola a Diogneto*, Apostolado Mariano, Sevilla 2004.
- BETANCOR LEÓN, M. A. - SANTANA HENRÍQUEZ, G. - VILANOU TORRANO, C., *De Spectacvlis. Ayer y hoy del espectáculo deportivo*, Ediciones Clásicas, Madrid 2001.
- BETANCOR LEÓN, M. A. - VILANOU TORRANO, C. (eds.), *Historia de la educación física y el deporte a través de los textos*, Promociones y Publicaciones Universitarias, S.A., Barcelona 1995.
- BOLAÑO, T., *El deporte bajo la perspectiva de 1 Cor 9, 24-27*, Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín 2009.
- BOLAÑO, T., *El deporte, una analogía de la vida cristiana*, Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín 2006.
- CALDERÓN, E. – MORALES, A. – VALVERDE, M. (eds.), *Koinòs lógos: homenaje al profesor José García López II*, Universidad de Murcia, Murcia 2006.
- CELAM, *Documento Conclusivo V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*, Centro de publicaciones del CELAM, Bogotá 2007.
- CILLERUELO, L. (trad.), *El combate cristiano*, Librería Católica eBooks Católicos, s.f. Consultado el 24 de agosto de 2025.
- CONCILIO VATICANO II, *Concilio Vaticano II*, Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano 1965.
- CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Instrucción sobre el estudio de los Padres de la Iglesia en la formación sacerdotal*, Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano 1989.
- DICASTERIO PARA LOS LAICOS, LA FAMILIA Y LA VIDA, “*Dar lo mejor de uno mismo*”. *Documento sobre la perspectiva cristiana del deporte y la persona humana. Síntesis del Boletín*, Oficina de Prensa de la Santa Sede, Ciudad del Vaticano 2018.
- ELIZONDO ARAGÓN, F., “La dignidad de la persona, tema de catequesis”, *Teología y Catequesis* 66 (1998) 89-106.
- GARCÍA MORILLA, S. - ÁLVAREZ DEL PALACIO, E., “San Isidoro: la salud y la actividad física”, *Citius, Altius, Fortius* 5.1 (2012) 71-91 <https://doi.org/10.15366/citius2012.5.1.003>.
- GREER, R. A., *Origen*, Paulist Press, Nueva Jersey 1979.
- JUAN PABLO II, *Jubileo de los deportistas. Homilía del Santo Padre Juan Pablo II*, Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano 2000.
- LIGHTFOOT, J. B., *The Apostolic Fathers*, Macmillan, Londres 1907.

- MENDEL, P., “Salud y salus: la ampliación del horizonte del ars médica a la luz de las antropologías patristicas”, *Tábano* 9 (2013) 121-135.
- MIETH, D., “Ética del deporte”, *Concilium* 225 (1989) 241-258.
- MOLTMANN, J., *Sobre la libertad, la alegría y el juego*, Sígueme, Salamanca 1972.
- OROZ RETA, J. - DÍAZ Y DÍAZ, M. C., *Etimologías*, BAC, Madrid 2004.
- PÉREZ SOBA DIEZ DEL CORRAL, J. J. - GARCÍA DE LA CUERDA, A. – CASTAÑO FÉLIX, Á., *En la escuela del Logos. A Pablo Domínguez in memoriam: la fecundidad de una amistad. Testimonios y artículos en memoria de Pablo Domínguez*, Universidad San Dámaso, Madrid 2010.
- PONTIFICIO CONSEJO «JUSTICIA Y PAZ», *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, Librería Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano 2004.
- RAHNER, H., *El hombre lúdico*, Edicep, Valencia 2002.
- RIVAS REBAQUE, F., “El proceso pedagógico de la imitación (μίμησις) en Ignacio de Antioquía”, *Estudios Eclesiásticos* 80.312 (2018) 3-50.
- RIVAS REBAQUE, F., *Terapia de las enfermedades espirituales: en los Padres de la Iglesia*, San Pablo, Madrid 2008.
- RÚA PENAGOS J. A., “Presupuestos antropológicos y epistemológicos para una teología del deporte”, *Cuestiones Teológicas* 39.91 (2012) 139-158.
- RÚA PENAGOS J. A., “Teología y Deporte: Análisis crítico del deporte en Colombia a la luz de la fe” *Educación física y deporte* 31.1 (2012) 873-880.
- RÚA PENAGOS J. A., *Teología del deporte*, Fundación Universitaria Luis Amigó, Medellín 2015.
- RUIZ BUENO, D., *Padres Apostólicos*, BAC, Madrid 1974.
- SARIOL, D. J. (trad.), *El Pedagogo*, Gredos, Barcelona 1998.
- SEAGE, A. (trad.), *Tratado de la Paciencia y Exhortación al Martirio*, Apostolado Mariano, Sevilla 2004.
- SEOANE, M. A. – NIETO, I. J. M. – MARTÍN, V. M. J. - GARCÍA B. M. J. (trads.), *Preparación Evangélica II (Libros VII-XV)*, BAC, Madrid 2016.
- SOËLL, G., “¿Teología del deporte?”, *Citius, altius, fortius* 16.1-4 (1974) 85-121.
- TEBES, J. M., “Cipriano de Cartago: Cristianismo y mundo social en el siglo III”, *Cuadernos de Teología* 19 (2000) 311-342.
- TEJA, R., “El Deporte en la Capadocia Romana”, *Zephyrus* 25 (1974) 479-496.